

**José Luis Coraggio y Ruth Muñoz
(directores)**

**Economía de las ciudades
de América Latina hoy**
Volumen I: Enfoques multidisciplinares

EDICIONES UNGS



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Economía de las ciudades de América Latina hoy I : enfoques multidisciplina-rios / José Luis Coraggio ... [et al.] ; dirigido por José Luis Coraggio ; Ruth Muñoz. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

372 p. ; 22 x 15 cm. - (Lecturas de economía social ; 11)

ISBN 978-987-630-396-5

1. Economía Social. 2. América Latina. I. Coraggio, José Luis II. Coraggio, José Luis, dir. III. Muñoz, Ruth, dir.

CDD 301.098

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7578

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección:

Andrés Espinosa - Dirección General Editorial - UNGS / Alejandra Spinelli

Corrección: Miriam Andiañach

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en D P Argentina S. A.

Calle Tacuarí 123 (C1071AAC) Ciudad de Buenos Aires, Argentina,

en el mes de septiembre de 2018.

Tirada: 200 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción.....	9
<i>José Luis Coraggio y Ruth Muñoz</i>	
Capítulo 1: Actualizando la economía de las ciudades como objeto de estudio y plataforma de acción. Una aproximación desde la economía sustantiva en América Latina	19
<i>Ruth Muñoz y José Luis Coraggio</i>	
Capítulo 2: Transformaciones estatales y reemergencia regional: ¿cómo pensar y actuar más allá de las estrategias neoliberales en la periferia latinoamericana?	85
<i>Víctor Ramiro Fernández y Lucas Gabriel Cardozo</i>	
Capítulo 3: Jerarquías de ciudades en el posfordismo. Las especificidades de la red de ciudades de la periferia	123
<i>Patricio Narodowski</i>	
Capítulo 4: Formas productivas, fracciones del capital y reconstrucción urbana en América Latina	155
<i>Emilio Pradilla Cobos</i>	
Capítulo 5: Teoría del valor trabajo y coexistencia de formas de producción en el capitalismo contemporáneo.....	181
<i>Samuel Jaramillo</i>	

Capítulo 6: Economía política y orden espacial:
circuitos de la economía urbana..... 213

María Laura Silveira

Capítulo 7: Hacia una antropología económica
del hábitat popular. Relaciones sociales, reciprocidad y mercado 251

María Cristina Cravino

Capítulo 8: Imaginarios andinos en torno a la modernidad: ciudad,
modernización y ciudadanía..... 283

Eduardo Kingman Garcés y Víctor Bretón

Capítulo 9: Los comunes en la reinención de la ciudad.
Una mirada feminista de la economía urbana 307

Natalia Quiroga Díaz y Verónica Gago

Capítulo 10: El metabolismo social urbano:
la base de recursos de la ciudad y los flujos de materiales y energía..... 331

Walter Alberto Pengue

Sobre los autores 363

Introducción

JOSÉ LUIS CORAGGIO Y RUTH MUÑOZ

La idea de organizar este libro surgió de la limitada bibliografía existente sobre economía urbana para la enseñanza de grado, en particular, que estuviera actualizada y que pudiera enmarcarse en nuestra propuesta de economía social. Además de su coherencia con tal enfoque, pretendíamos que en su conjunto mostrara los procesos que vienen experimentando las economías de las regiones metropolitanas latinoamericanas.

Esto dentro de la preocupación más amplia por lo que considerábamos la falta de una pretensión por lograr una visión integral de lo espacial-territorial, tanto en las carreras de economía como en las específicamente territoriales. En el inicio, pensamos producir un manual para la docencia que asumiera sistemáticamente la economía urbana como subdisciplina de la economía social. Por considerar la economía urbana un proceso multidimensional, el desafío de encararlo por nuestra cuenta se reveló extremadamente ambicioso. Optamos entonces por convocar a reconocidos colegas estudiosos de lo urbano para comenzar a tejer un entramado de aproximaciones que, aun en el caso de que fueran parciales, aseguraran solvencia y concordancia con una mirada crítica que reclamara una visión de lo complejo y permitiera ampliar el alcance de la docencia en este campo.

Así, durante el desarrollo del Congreso de Estudios Urbanos: “Pensar la ciudad, cambiar la ciudad: Los retos de la investigación en América Latina a comienzos de siglo xxi”¹ planteamos el problema en una reunión con algunos

1 Organizado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, perteneciente al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento y la revista

de los destacados participantes invitados. A partir de la entusiasta respuesta que obtuvimos, solicitamos a varios de los presentes y luego a otros que no estuvieron allí, capítulos originales en diversos temas que, a nuestro juicio, compondrían un nuevo, útil y necesario panorama sobre la teoría y las realidades de nuestras ciudades con énfasis en lo económico abordado multidisciplinariamente.

Al avanzar vimos la necesidad de organizar dos volúmenes. En el primero que aquí presentamos, incluimos las contribuciones más generales y de carácter predominantemente teórico, mientras que el segundo volumen contiene abordajes sectoriales y más empíricos.

Se trata entonces de un proyecto colectivo que requirió de un trabajo riguroso y comprometido tanto en el proceso como en los resultados, a partir de intensos intercambios, ricos diálogos y varias versiones de cada uno de los capítulos. Elegimos darnos un tiempo lento, bien distinto del exigido por el productivismo que reina hoy día. Agradecemos por todo ello a las autoras y los autores de cada uno de los capítulos.

Se encontrarán en estas páginas trabajos con marcos teóricos, políticos o metodológicos no necesariamente coincidentes salvo por un denominador común: se trata de un amplio arco crítico en el campo de los estudios urbanos. A todos nos une la crítica a la economía neoclásica y la comprensión de las dramáticas consecuencias que dicha teoría, materializada en políticas y prácticas, produce en las sociedades y en los ecosistemas de nuestra región.

Varios trabajos que presentamos incluyen propuestas para analizar y ubicar la problemática de la economía de las ciudades en el proceso de globalización y sus tendencias, ya sea como elementos de redes jerárquicas de centros urbanos, ya sea en su configuración interna, explicados a partir de la lógica intrínseca de la acumulación de capital y la nueva revolución tecnológica que genera. Uno de los capítulos aporta una propuesta teórica, basada en la corriente marxista, para explicar la coexistencia de formas heterogéneas de producción del marco construido urbano. Sin embargo, la mayoría trabaja a partir de los fenómenos y tendencias observables, aunque están implícitos esquemas teóricos. En todo caso, no se separa el determinismo del mercado globalizado del propio de la acción de los estados nacionales. Las tendencias a la financiarización del capital y sus vinculaciones con el capital inmobiliario son asimismo analizadas. La condición de un sistema económico urbano con dominancia capitalista, pero con fuerte presencia de formas no capitalistas, es una de las hipótesis que guía nuestro primer capítulo y cuyas características son tratadas en otros capítulos desde la teoría de los dos circuitos, desde el análisis antropológico de la producción popular del hábitat y de la multiculturalidad, poniendo en descubierto la coexistencia de relaciones de reciprocidad

con las propias del intercambio de mercado. Completan este volumen tres aproximaciones a lo urbano asociadas a tres dimensiones y tres movimientos antisistémicos: el indianismo, el feminismo y el ecologismo, que destacan que un intento de estudiar la ciudad como un hecho total requiere no solo del trabajo multidisciplinario sino de la incorporación de sistemas más amplios de determinación, como el patriarcado, la modernidad y el extractivismo.

El volumen se inicia entonces con un trabajo de nuestra autoría. En el mismo hacemos dos aproximaciones a la economía de las ciudades, en primer lugar, a través de estadísticas sobre el marco actual de nuestro objeto: la globalización capitalista y un breve panorama sobre la ciudad de México, San Pablo y Buenos Aires que son las tres regiones metropolitanas más grandes de la región; y, en segundo lugar, un abordaje a través de los caminos de la subdisciplina, señalando cinco tendencias sobre la misma que consideramos ameritan ser reconocidas y trabajadas en profundidad. Cerramos el capítulo proponiendo algunos principios heurísticos orientadores de la acción y del pensamiento económico urbano en un sentido sustantivo desde la perspectiva de América Latina.

A continuación, Víctor Ramiro Fernández y Lucas Gabriel Cardozo se refieren a un objeto espacial más amplio que la forma ciudad: la región; y se concentran en el papel del Estado, que consideran ha sido descuidado por los analistas de este campo. Señalan que, asociado a un nuevo modo de regulación del capital (posfordista), la producción y circulación se reorganizan espacialmente a escala global y que consecuentemente el Estado experimenta una reestructuración tanto funcional como escalar. Entre las redes políticas transnacionalizadas y los actores regionales, el Estado asume responsabilidad por que se cumplan las condiciones de competitividad que exige el capital global para localizarse. Y lo hace promoviendo ambientes productivos caracterizados por una alta productividad laboral y la capacidad de innovación empresarial. El efecto principal de esta impronta es una subordinación selectiva de regiones dentro de un nuevo sistema de jerarquías espaciales de las redes económicas globales, lo que no puede atribuirse a ventajas “naturales”. Aunque trastoca las regionalizaciones preexistentes, ese proceso no revierte la asimetría histórica: el Norte controla los nodos de mayor innovación tecnológica y valorización. Los autores indican la necesidad de investigar las condiciones de posibilidad de una reversión de la imposición vertical de lo global a lo regional, donde el Estado pasaría de ser mediador del proyecto neoliberal, a actuar con las regiones de la periferia en un despliegue multiescalar y con una dinámica *bottom-up*.

A continuación, Patricio Narodowski pasa revista a las posiciones teóricas de la fase posfordista, tanto en lo referido a la jerarquización de las redes urbanas como a la estructura interna de las ciudades. Esa revisión le permite destacar el peso que los diversos autores dan al determinismo tecnológico sobre las funciones y posiciones de los centros y su estructura social y econó-

mica interna. Este autor, coincidiendo al respecto con Fernández y Cardozo, subraya la presencia de una preocupación acerca de si los patrones globales siguen generando una diferenciación entre ciudades del centro y ciudades de la periferia o si se producen nuevas formas: ciudades globales con componentes localizados en las periferias a la vez que se genera una periferia de la periferia. Un aspecto de esto sería la suburbanización y la conurbación radiocéntrica de las metrópolis.

El autor señala que la comprensión de estos fenómenos requiere otra ontología que subsuma el determinismo causalista en un paradigma de la complejidad y el indeterminismo múltiple. Ese paradigma se basa en la hipótesis de que la competencia exacerbada por la globalización y la revolución tecnológica produce entropía y lleva a plantear la necesidad de otra racionalidad, desarrollando alternativas basadas en la democratización de lo público. Este pensamiento implica politizar el análisis, superando el “economicismo” que predominaría en los autores del centro a los que escapa la compleja relación entre economía, historia, cultura y política en la ciudad.

Narodowski recoge también la postura de autores para quienes, desde la periferia, solo es posible pensar lo urbano global desde la circulación y el consumo, pero no incluyen a la producción material y se concentran en cómo lograr el desarrollo interno a la vez que la inserción en el sistema internacional de división del trabajo. Con referencia a esto último, destaca la importancia de un balance entre producción y consumo internos y la necesidad de combinar la producción de bienes propios del posfordismo con bienes tradicionales para reducir la dependencia comercial, lo que implica otro modelo de definición de las necesidades y demandas a priorizar.

Pasando a análisis centrados en la estructura interna de las ciudades, Emilio Pradilla Cobos atribuye al capital financiero la dirección tanto de otros capitales como específicamente del capital inmobiliario y del Estado neoliberal en tanto mediador del crédito y emisor de normativas urbanas respectivamente. Destaca que el Estado impulsa la industria de la construcción, principalmente, por su interés en el empleo que genera y en función de la gobernabilidad de la ciudad. Igualmente, plantea que ese complejo de fuerzas profundiza la mercantilización de la ciudad y realiza nuevas rentas sobre los espacios urbanos ocupados, ya sean los reconstruidos (lugares de centralidad) o los que son desplazados (periurbano agrícola).

Basado en la definición de lo urbano material como el soporte físico, producto del trabajo humano cuyas formas de organización quedan subsumidas en las relaciones sociales predominantes del patrón de acumulación vigente, siguiendo a Samuel Jaramillo, el autor diferencia entre la autoconstrucción popular precapitalista, la producción manufacturera simple por encargo y la semiindustrial de promoción privada o estatal. Destaca que bajo el patrón neoliberal crece la promoción privada con el apoyo del Estado, con efectos sobre

la densificación y creación de problemas ambientales, así como la producción de escasez de suelo urbanizable y la elevación de precios y rentas tanto en la periferia como en el centro. Esto contribuye a la elevación del costo de la vida urbana y al aumento de la pobreza. En su explicación da mucha importancia al crédito, consecuentemente con el protagonismo del capital financiero. Muestra que los gobiernos locales tienden a reducir la permisividad y que se reduce la producción popular de vivienda.

Finalmente, el autor afirma que la tan mentada competitividad de las ciudades implica convertirlas en máquinas de acumulación de capital privado, entrando en contradicción con el carácter colectivo del proceso de su producción sin mediación del Estado. Señala la necesidad de avanzar en la elaboración de teorías que expliquen las ciudades latinoamericanas con sus particularidades.

En su trabajo, Samuel Jaramillo propone profundizar en la explicación de la coexistencia e incluso expansión de formas de producción en el capitalismo. En particular, se refiere a la producción mercantil simple, cercana a la producción mercantil de los sectores populares urbanos, buscando fundamentos teóricos en la obra de Marx dentro de una aproximación neomarxista. Recoge la difundida hipótesis marxista de que la producción del espacio construido tiene condiciones técnicas y sociales que dificultan su producción según formas capitalistas y que, por otro lado, se trata de un bien de consumo indispensable. Su propuesta, basada en la teoría del valor abstracto no abarca, por tanto, la producción para el propio consumo y es más general que lo estrictamente urbano, aunque puede aplicarse a la producción de vivienda como mercancía. Al hacerlo, no lo ve como un resabio de formas precapitalistas en vías de extinción sino como una forma estructuralmente presente en las sociedades capitalistas.

El autor diferencia las lógicas de la producción mercantil simple y la producción capitalista, la primera apuntando a la obtención de valores de uso a cambio de sus productos, la segunda a la acumulación sin límites. Esto tendría consecuencias sobre la subjetividad de quienes trabajan en una y otra forma, discusión de larga data dentro del campo marxista y del anarquista.

Jaramillo desarrolla modelos cuantitativos con los que simula distintas situaciones y llega a varias conclusiones: la opción de dedicarse a la producción mercantil simple pone un límite inferior al salario, pero el capitalismo es compatible con una mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores, lo que ayuda a ocultar la explotación del trabajo; a pesar de la tendencia esperable de que el capital desplace a la producción mercantil simple, bajo ciertos valores de productividad relativa puede darse una coexistencia o, incluso, la producción mercantil simple correr a la capitalista cuando utiliza tecnologías que esta desarrolla y ofrece ingresos superiores al salario, variando todo esto según la rama de producción de que se trate.

Con base en estos modelos se explicaría por qué la producción mercantil simple está más extendida en países con menores ingresos y se amplía cuando mayor es la tasa media de ganancia. Es importante señalar que el autor no concluye que esa coexistencia supone dos clases sociales separadas, dado que los núcleos familiares de la economía popular combinan ambas formas de actividad.

Sobre la economía urbana y la coexistencia de dos lógicas económicas versa el trabajo de María Laura Silveira. Su definición de ciudad es la de un aglomerado geográfico de cosas y personas que se constituye como un gran medio construido y un gran mercado, que articulan la base material con la vida social que allí transcurre. En su caracterización de los procesos urbanos contemporáneos, se destaca el determinismo tecnológico precipitado por la revolución de los setenta que determinó una nueva fase sobre la base de la previa: la de la sustitución de importaciones. Competitividad en el mercado global que pone a la rentabilidad del capital como principio ordenador, con la formación de archipiélagos nacionales, migración, desempleo y pobreza urbana como consecuencias.

Siguiendo a Milton Santos, Silveira caracteriza la economía del territorio urbano como base de dos grandes circuitos de producción y consumo que se manifiestan en una organización espacial, tecnológica y normativa diferenciada pero articulada: el circuito superior y el circuito inferior, no segmentados sino en una oposición dialéctica en la que el circuito inferior es dominado y dependiente del superior; y el circuito marginal superior opera como una especie de puente entre ambos circuitos. Un componente central de su explicación es el papel del consumo mercantil y los procesos de endeudamiento que lo acompañan, a lo que no se escapan los actores del circuito inferior. Justamente el capital comercial y el bancario juegan un rol importante en esta dinámica.

Tal y como plantea Jaramillo, la autora señala que el sistema de división del trabajo urbano permite la coexistencia de modos de producción propios del circuito inferior que encuentran nichos en la economía urbana, incluyendo la recuperación de partes desvalorizadas de espacio construido, al mismo tiempo que las empresas pueden avanzar sobre mercados y espacios antes sostenidos por dicho circuito. La relación es jerárquica, con el circuito superior predominando e imponiendo productos y técnicas con la ayuda del crédito y las políticas del Estado y el circuito inferior actúa como imitativo en lo referente a la producción, si bien puede desarrollar técnicas de menor escala y mayor flexibilidad.

En términos de relaciones sociales, las estrategias para la reproducción de su vida en presencia del circuito superior y en el contexto de globalización llevarían a la monetización del trabajo y a la reducción de las relaciones de reciprocidad. Y, en ello, el consumo jugaría un papel determinante. De este

cuadro analítico-descriptivo vemos que sí cabe la posibilidad de que emerjan otros modos de vida y trabajo.

Por su parte, Cristina Cravino aporta una mirada antropológica e inicia su trabajo afirmando que la comprensión de los procesos de construcción del hábitat popular urbano requiere que relaciones económicas, como las de mercado, y relaciones sociales, como las de reciprocidad, así como la subjetividad de los actores, sean analizadas de manera conjunta. En particular, analiza el par formal/informal y su contenido legalista y moralizador y, en su lugar, propone una mirada desde la coexistencia de diversos conceptos de “orden” y diversas lógicas de legitimación de las prácticas dentro mismo de la economía popular. También afirma el papel que juega la confianza por sobre el contrato y las organizaciones sociales por sobre el Estado como mediadoras en el campo de las transacciones de ese ámbito.

La autora asume la definición de producción social del hábitat de Enrique Ortiz, que destaca el control de la misma por los propios autoprodutores individuales u organizados y la ausencia de fines de lucro, lo que la diferencia tanto de la producción privada como de la estatal. Sin embargo, concuerda con otros autores en que hay tendencias a la mercantilización y a la intrusión de la lógica de la ganancia como resultado de la acción del sistema hegemónico del que, aun con contradicciones, son parte estas formas sociales. Así, en cada caso concreto, podrán darse marchas y contramarchas de uno u otro tipo de prácticas, pero en el trasfondo subsistirá la imposibilidad del capital inmobiliario y del Estado de dar respuesta a las necesidades de vivienda de amplios sectores populares en el marco de la economía de las ciudades.

Cravino reafirma que, a la vez que no pueden ser considerados como separados porque tienen aspectos complementarios (como las consecuencias de la autoconstrucción sobre los salarios), efectivamente hay circuitos paralelos de producción del hábitat, como el de los desarrolladores (la ciudad del capital) y el de la economía popular (la ciudad autoproducida). La autora concluye que según cómo se resuelvan estas tensiones repercutirá sobre qué clase de sociedad urbana se producirá o reproducirá y sobre qué clase de representaciones del hábitat tendrán vigencia.

Justamente Eduardo Kingman Garcés y Víctor Bretón analizan los imaginarios andinos y su efecto sobre las relaciones entre ciudad, modernización y ciudadanía en una época en que las fronteras entre lo vivido, lo virtual y lo imaginado han sido redefinidas. Señalan que al lado de la “ciudad letrada” (lo blanco) se despliegan otros escenarios culturales (lo indígena). Nos proponen que, además de los análisis de la relación entre ciudad y economía, de la relación entre lo urbano y lo rural y de los efectos de la globalización del mercado sobre las jerarquías urbanas, es necesario estudiar los cambios que producen las nuevas tecnologías de la comunicación virtual en lo comunitario y lo local, en la cotidianeidad y los imaginarios, dando relevancia a los que son propios

de la vida (y la economía) popular, generalmente invisibilizados. Resaltan que hoy una comunidad puede ser transnacional y estar ubicada en diversas ciudades del mundo lo que, entendemos, nos llevaría a revisar el concepto de ciudad y territorio que predomina en los otros trabajos de este libro.

Para los autores, durante la segunda mitad del siglo xx se dio forma a una visión dualista de la sociedad, con la ciudad moderna separada del campo tradicional. La ciudad aparecía como paradigma de la tendencia a universalizar un modo de vida que finalmente debía incluir ambos términos de la dicotomía. Por el contrario, afirman que se trata de una relación dialéctica entre diversas formas de ser modernos que existen en una misma ciudad. En el mundo andino, incluso las ciudades grandes no corresponderían a las categorías de lo urbano y lo moderno, propias de la sociología urbana clásica. Al dominio de los estados sobre el territorio, se contraponen una reapropiación del espacio urbano por parte de la población indígena. Y esto se aplicaría también a otras ciudades con fuerte presencia indígena como las centroamericanas y las mexicanas.

Destacan que las políticas públicas modernizantes pueden no solo no acompañar sino incluso contradecir ese proceso de reafirmación de otros modos de vida populares (dan como ejemplo el caso de Ecuador) afirmando un concepto de ciudadanía y un modelo asistencialista a los categorizados como pobres, que se oponen al imaginario de interculturalidad. Todo esto acompañado de un proceso de urbanización propio del “Tercer Mundo” que deteriora el mundo urbano y su base natural y que, por otro lado, no necesariamente implican ciudadanía por la incorporación al mercado o a los programas estatales.

Así, el mejoramiento de espacios urbanos puede interpretarse como expulsión de los sectores populares y, a la vez, sus formas de sociabilidad. Sin embargo, los autores también ven la posibilidad de que la heterogeneidad resultante de esa urbanización amplíe las posibilidades de encuentros, así como de resolución de sus diferencias por acuerdos políticos con bases participativas y una consecuente redefinición de lo público. Destacan asimismo que, en las experiencias recientes, las comunidades que se manifiestan políticamente no se limitan al espacio urbano local, sino que actúan solidariamente a lo largo de la jerarquía de ciudades y las regiones rurales. La cultura puede así potenciarse por la acción política.

Este trabajo avanza entonces en concretar la afirmación citada anteriormente por Cravino de que historia, economía, espacio, cultura y política no pueden ser separadas para una comprensión de la ciudad. Una de sus conclusiones es que cuando está ausente un ambiente cosmopolita en la vida cotidiana, la fronterización de las culturas hace pequeñas a nuestras ciudades, que se desurbanizan en medio de la urbanización, lo que nos ayuda a superar el fisicalismo generalmente presente en la definición de ciudad.

Por su parte, Natalia Quiroga Díaz y Verónica Gago aportan una mirada a lo urbano desde el feminismo. Comienzan indicando que las nociones

modernas de orden urbano han confinado el trabajo doméstico de reproducción, considerado “no productivo” a espacios particulares, a lo privado como opuesto a lo público. Paralelamente, tal y como mostraron Kingman Garcés y Bretón, indican que la ciudadanía urbana homogeniza ocultando. Una base para desarrollar otra visión es subordinar el valor de cambio al valor de uso y la rentabilidad a la resolución de necesidades, pero sin discriminación. Así, muestran cómo la construcción de infraestructura no es neutral en cuanto al género, discrimina e ignora necesidades de las mujeres (como la seguridad en el transporte o la indefensión ante la violencia urbana) y las derivadas de la economía del cuidado.

Otros estudios referidos por las autoras destacan la falta de equidad tanto en la distribución de los trabajos como en su remuneración, lo que se refleja en buena medida en la segregación entre el sector “informal” (donde predomina el trabajo femenino) y el formal ya mencionados por otros autores. Reconocen asimismo que la ciudad no podría funcionar sin el trabajo subterráneo de las mujeres, y destacan la hegemonía de una visión productivista y bienestarista de la ciudad eficiente, por un lado, y de las actitudes paternalistas del Estado, por el otro. Las autoras afirman que una perspectiva feminista no se reduce a tal tipo de reclamos, sino que, desde la vida cotidiana, propone otra ciudad, otro modo de producción del espacio.

Recogiendo los aportes de origen latinoamericano hacen evidente que lo anterior no es meramente incidir en la planificación urbana. En la ciudad que resulta de la globalización del capital, es necesario comprender la economía popular, las familias pobres y sus estrategias de sobrevivencia, pero eso es insuficiente si no se repara en la producción de lazos sociales solidarios y una formulación distinta de la vida urbana colectiva.

Ante el confinamiento, las autoras interpretan las movilizaciones populares en lo que va del siglo como pugnas por la desprivatización y desfamiliarización de la reproducción o la resignificación de lugares como propuesta de otra ciudad, en lo que califican como una feminización de la política, lo que se caracterizaría por la defensa y producción de comunes que no podrían existir sin la producción de comunidad. Enfatizan que se trata de una *res* común y no de una *res* pública. La perspectiva feminista privilegiaría entonces la reciprocidad y el afecto por sobre la competencia, la relacionalidad de las prácticas urbanas por sobre los objetos; y la desmercantilización de la tierra como freno a la continuada desposesión en el sentido de Harvey.

Finalmente, Walter Pengue contribuye a la superación de la definición de la ciudad en términos de forma espacial, al analizarla desde la perspectiva del metabolismo social urbano y una visión prospectiva. Si como afirman Kingman Garcés y Bretón, las ciudades se están empequeñeciendo culturalmente, Pengue muestra que desde la perspectiva ecológica están extendiendo su huella sobre la geografía absorbiendo recursos en escala cada vez mayores,

trasponiendo límites que solo pueden producir desastres ecológicos y sociales. El autor muestra que el ámbito y la escala de análisis no puede ser solo la de la red de ciudades sino la planetaria. Introduce la ecuación de desbalance entre crecimiento de la población urbana y sus patrones de consumo, por un lado, y límites inamovibles de los recursos naturales, por el otro, de los cuales las ciudades consumirían ya el 75%, con las consabidas asimetrías entre los países industrializados y los de la periferia. Y señala que el problema no se limita al agotamiento de recursos, sino que el modo de procesamiento mismo interfiere con los procesos naturales de reproducción.

La irracionalidad de la cultura automovilística, de las construcciones y redes urbanas o de las migraciones sobre la convivencia cotidiana se potencia en el escenario de una demanda de materiales y energía que la naturaleza no puede sostener. La relación entre ciudades en redes globales y la pugna por una mejor ubicación en la jerarquía se desarrollan en el marco de irracionales y asimétricos entrecruzamientos de crecientes flujos intercontinentales, en que no solo las desigualdades norte-sur sino el ritmo y la magnitud del crecimiento del sistema urbano chino son factores determinantes. Mientras en otros trabajos sobre economía urbana se ha hecho referencia a una economía del conocimiento, supuestamente desmaterializada, los datos que usa Pengue muestran que eso es una ilusión. Para la mirada del autor, el “marco construido” de los análisis urbanos es una fuente gigantesca de extracción y movimiento de materiales como insumos y residuos, destructiva de la vida.

Los desequilibrios sociales, económicos y ecológicos van de la mano y el autor destaca que en una ciudad que, como un todo, no reconoce la irracionalidad de su relación con la naturaleza, las consecuencias desiguales de estos procesos sobre el ambiente de vida cotidiana producen respuestas de movimientos ecológicos populares o de justicia ambiental, que no necesariamente se articulan con los que apuntan a la problemática global del sistema.

Hechas estas presentaciones, dejamos que los autores hablen por sí mismos y esperamos, con este primer volumen, contribuir a reposicionar el abordaje de la relación entre economía y ciudad con las especificidades que América Latina requiere y de un modo necesariamente multidisciplinario. Con la misma impronta, el segundo volumen se conformará con contribuciones sobre temas más específicos (como los mercados de trabajos urbanos, la dinámica industrial, el sector de la construcción, las tramas económicas de los residuos sólidos urbanos, la economía criminal, la producción de ciudad por parte de movimientos sociales, el análisis de algunas políticas públicas), con un referente empírico a veces más amplio (como en el caso de la producción alimentaria en el periurbano) y otras veces centrado en algunas de ellas (como es el caso de las tendencias de concentración y dispersión en las metrópolis brasileñas o las disputas por el buen vivir en El Alto, Bolivia).